

<https://doi.org/10.24275/uama.6341.2023.09.25>



De los métodos y las Maneras Número 9

Ricardo Rodríguez Herrera

<https://orcid.org/0000-0002-2728-5304>

*Crónica de una búsqueda y
generación de datos*

Capítulo 25

pp. 266-274

De los métodos y las maneras Número 9

Coordinador de la obra

Salvador Ulises Islas Barajas

Compilación y Editorial

Sandra Rodríguez Mondragón

Maquetación

Luis Alberto Alvarado

México

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Coordinación de Posgrado de

Ciencias y Artes para el Diseño

Primera edición impresa: **noviembre 2023**

Primera edición electrónica en pdf: **noviembre 2023**

ISBN de la colección en versión impresa: **978-607-28-1322-9**

ISBN de la colección en versión electrónica: **978-607-28-1326-7**

Obra completa:

<https://doi.org/10.24275/uama.6134.2023>

ISBN No. 9 versión impresa: **978-607-28-3040-0**

ISBN No. 9 versión electrónica: **978-607-28-3041-7**



Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0)



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

2023:

Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Coordinación de Posgrado de Ciencias y Artes para el Diseño.

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.

La cuasi-etnografía en diseño y estudios urbanos

RICARDO RODRÍGUEZ HERRERA

ricardo.rodz.h@hotmail.com

ORCID 0000-0002-2728-5304

Resumen

La intención es narrar la utilización de la *cuasi-etnografía sociotécnica*, en una investigación enmarcada en diseño y estudios urbanos, resaltando su valor como medio para buscar y generar datos. La premisa es que en un tiempo mínimo es posible generar conocimiento suficiente, allí donde el tiempo académico es una limitante. Además, se plantea como una forma de hacer investigación flexible, ya que, es apta para trabajar con otras técnicas e instrumentos, por ejemplo, al utilizar la figura del Flâneur, cuya mirada contempla la urbe; su combinación con un Sistema de Información Geográfico, en concreto el software llamado QGIS; y la implementación de entrevistas semiestructuradas, todo articulándose para analizar los conflictos e incertidumbres generados por la verticalidad urbana.

De relativo recién uso en psicología social, fue propuesta para estudiar la sostenibilidad en el cosmos semafórico, es decir, un tema urbano. En la investigación en curso que lleva por nombre *Las Torres de Babel*.

Verticalidad urbana y sus formas de pensamiento en la Ciudad de México del siglo XXI, se ha echado mano de la cuasi-etnografía, la cual ha permitido rastrear información, generar nuevos datos y la construcción de conocimiento nuevo, en un tiempo delimitado institucionalmente, ya que, brindó al investigador la libertad de hacer observaciones y registros cuando este así lo decidió o las condiciones lo permitieron, lo cual no implicó laxitud, sino, un mayor esfuerzo para poder describir y explicar.

Palabras clave:

Cuasi-etnografía,
verticalidad urbana,
método, diseño,
estudios urbanos.

Introducción: los tiempos administrativos, académicos, de investigación

La investigación es un proceso que nunca está solo. Lo acompañan los tiempos institucionales, administrativos, académicos, de formación, personales, de escritura, correcciones, así hasta reportes, presentaciones en clases y ponencias. Los planes y programas de estudio marcan el ritmo a seguir. Administrativamente conformados en trimestres, cuatrimestres y semestres, enfocados a niveles de licenciatura, diplomado, especialización, maestría, doctorado y posdoctorado, donde se estima que cierto conocimiento podrá ser transmitido e incorporado, dando como resultado actas de calificaciones que servirán para medir y evaluar los resultados del alumnado. De igual manera, el cuerpo docente no se queda atrás en materia de evaluación, ya que, constantemente tendrá que participar en congresos, simposios, publicar periódicamente y hacer trabajos colaterales. Todo ello encuadrado por marcos espaciotemporales que la institución presentará como resultados para obtener presupuesto y así seguir en funcionamiento, es decir, es un ritmo lleno de trámites.

Aunque, el tiempo administrativo se entrecruza con el académico, esfera donde se hallan la libertad de cátedra, así como, la seriación de materias, bajas temporales y demás opciones que el alumnado tiene para completar sus estudios. No es un secreto, pero, el cuerpo académico puede prescindir de la bibliografía sugerida en el plan de estudios y optar por otras referencias, más clásicas o contemporáneas, según sea el caso. En particular, cuando se inicia la etapa en que estudiantes pueden realizar su primera investigación, en forma, y que terminará en una tesina, tesis, publicación en revista, proyecto o examen profesional, se ven sacudidos al tener que seguir el ritmo administrativo y académico, donde al final habrá quienes concluyan en tiempo y forma de acuerdo con el plan de estudios, así mismo, están aquellos que no les alcanzo el tiempo y requerirán de más semanas, meses e, incluso, años, donde lo administrativo y lo académico tendrá que adecuarse.

Tanto alumnos, docentes e investigadores nos enfrentamos al tiempo. Si bien la investigación es una

parte importante para quienes deciden, quieren o tienen que explorar una parte de la realidad, también hay que encontrar tiempo para dormir, comer, practicar la ocio-sidad, realizar quehaceres del hogar, cuadrar tiempos de traslados con otras actividades, convivir o aislarse de las demás personas, surge aquí la pregunta ¿cómo hacer para buscar y generar datos cuando hay fechas límites, además, de un mar de actividades que se yuxtaponen y lograr generar conocimiento?

Métodos y técnicas ortodoxas. El dato, su búsqueda y la generación de nuevo conocimiento

El método es la manera en la que trataremos de distribuir nuestras actividades para acercarnos al objeto de estudio y, dependiendo de cómo se decida aprehender esa parte de la realidad, se presentan una serie de técnicas para recolectar y generar información, desde números, mediante estudios de actitudes (encuestas); imágenes, ya sea por medio de cartografía o fotografías; relatos, usando entrevistas (individuales o grupales); hasta aquellas alternativas que se presentan como método y técnica a la vez, por ejemplo, la hermenéutica y la etnografía.

Esta última es una opción, de corte cualitativo, que permite el contacto directo con la gente y su entorno, una buena opción para acercarse a las identidades y la vida cotidiana, es decir, parte de los estudios urbanos. Kathrin Wildner (1998; 2005), Jorge Ortiz (2005), Clifford Geertz (1987), entre otros(as) dan cuenta de eso, pero, su estilo ortodoxo la hace un tanto incompatible con los ritmos de las investigaciones actuales.

Para tener una buena etnografía se solicita un mínimo de seis meses de trabajo de campo, donde el etnógrafo pasará buena parte del día observando, escribiendo notas, adentrándose en la cultura o modo de vida del grupo, para así lograr comprender significados y comportamientos en sus respectivas circunstancias. Aunado a lo anterior, también se revisan documentos, se pueden realizar entrevistas, historias de vida, aplicar cuestionarios, realizar técnicas proyectivas, etcétera. Con la excepción de las notas de campo los demás puntos quedan a consideración del etnógrafo, pues su realización no es

forzosa. Por último, sólo queda mencionar el papel que juega la reflexividad en el trabajo etnográfico, y es que gracias a esta el investigador se sabe parte del mundo que estudia y también que está afectado por este mundo. Al final, se podrá obtener una buena explicación de aquello que se estudia.

Ahora bien, es un método/técnica que exige y reclama mucho tiempo. A condición de hallar significados, conductas, actitudes, en fin, todo aquello que da sentido a lo que sucede en un lugar, el investigador(a)/etnógrafo(a) en esa búsqueda de datos, la generación de nuevos y, por ende, la formación de nuevo conocimiento se verá constreñido por un sinfín de otras actividades que le reclaman atención, así, lo que la hace atractiva, también es una limitante, donde los tiempos de otras actividades demandan ciertos rendimientos. ¿Qué otra opción podríamos tener en diseño y estudios urbanos que nos permita conjugar la carga académica, la vida fuera de la universidad, los procesos de búsqueda, captura y análisis, las responsabilidades administrativas y el tiempo limitado que se tiene para realizar una investigación?

Es cierto que ya han surgido propuestas que han hecho modificaciones a la etnografía ortodoxa, por ejemplo, la de Sánchez-Candamio (1995) en sus estudios de tipo etnográfico, así mismo, las micoetnografías y las observaciones flotantes. Ahora, se propondrá a la llamada cuasi-etnografía, como la alternativa para los estudios urbanos.

La cuasi-etnografía sociotécnica y los estudios urbanos

La cuasi-etnografía sociotécnica es una manera de recopilar datos. De reciente uso en psicología social, se propuso para estudiar la sostenibilidad en el cosmos semafórico, es decir, un tema urbano. A grandes rasgos, fue una propuesta hecha por Carlos Silva (2011), en su tesis doctoral, a manera de respuesta o adaptación que rompe con las limitantes del tiempo requerido para la realización de la etnografía.

Desde la década de 1980 ya había sido mencionada, con aires de crítica, por ser descriptiva y sólo tomar algunos elementos de la etnografía clásica, sin considerar

enteramente los planteamientos de la antropología cultural, a este tipo de trabajos “Se los puede denominar cuasi-etnografías, al igual que a la investigación que, aun empleando conceptos y métodos etnográficos tradicionales, los combina con otros métodos y marcos teóricos en un enfoque interdisciplinar” (Goetz y Lecompte, 1988, p. 42).

Acortando su historia saltaremos lo hecho en el transcurso de la década de 1990 y la primera del siglo XXI, donde sus aplicaciones se dieron en el terreno de la educación, el salto nos lleva al año 2011 (aunque su elaboración provenga del año 2010 y quizás antes), momento en que aparece el artículo llamado *Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: la cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social* de Carlos Silva Ríos y César Burgos Dávila. Se plantea que la cuasi-etnografía es una sociotécnica (palabra que conjuga el quehacer del científico social con el del técnico para estudiar, tanto, los elementos sociales como los tecnológicos de manera simétrica), cuyas bases se encuentran en la etnografía clásica, pero, sin el rigor de ésta, la idea es que en “un tiempo mínimo es posible generar un conocimiento suficiente” (Silva y Burgos, 2011, p. 91). Otro de sus referentes es la Actor-Network Theory (ANT) o Teoría del Actor Red (TAR), la cual permite referirse a elementos humanos y no humanos de manera simétrica, logrando establecer asociaciones que han permitido explicar el cosmos semafórico (Silva 2012), la cultura del narcotráfico (Burgos, 2011), la permanencia y transformación del entorno urbano (Rodríguez, 2015), entre otras.

• Características

Entre sus principales características podemos mencionar, una vez más, la posibilidad de generar en un tiempo mínimo un conocimiento suficiente. Para lograr esto se retoman la selectividad y la intermitencia, donde “el investigador decide los momentos y los espacios apropiados [...], para recopilar la información” (Silva y Burgos, 2011, p. 95), y “las observaciones se realizan cuando el contexto y las condiciones lo permiten, además el investigador observa cuando lo considera apropiado” (p. 94). El registro de las observaciones concluye cuando no hay información nueva o ésta se repite.

Otra de sus características es brindar una descripción densa, que sea capaz de sumar “a lo desconocido aspectos relevantes o pertinentes de lo que ya conocemos” (Silva y Burgos, 2011, p. 97), para alcanzar “grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños, pero de contextura muy densa” (Geertz, 1987, p. 38). Esto se logra conectando o asociando las más variadas características de aquello que se observa, por ejemplo: el avanzar del taxímetro, la velocidad del vehículo y el cambio de las luces de los semáforos (Silva, 2012). Los autores aclaran que la descripción densa:

no se trata de una perspectiva especial o recomendable o mejor que otras para realizar una etnografía del tipo que proponemos. Se trata más bien de la plataforma desde la cual hablamos y que en cierto modo completa el sentido de nuestra propuesta. No obstante, estamos seguros que desde cualquier otra plataforma que admita una aproximación etnográfica al mundo, nuestra propuesta con las modificaciones y adaptaciones pertinentes bien pudiera funcionar (Silva y Burgos, 2011, p. 98).

También, se hace uso de un cuaderno de notas, mismo que posteriormente se convertirá en un diario de campo que formará parte de la red de todo el proceso de investigación, el cual es presentado como proyecto final o bien documento para publicación.

Al ser una sociotécnica relativamente nueva y muy flexible, el modo o los modos en que se recolectan y/o generan los datos también son flexibles, en este sentido puede hacerse uso de las herramientas de la etnografía formal, prescindir de éstas o utilizar otras, así el investigador tendrá que valerse de un sinnúmero de medios que le permitan registrar sus observaciones y asociaciones, desde la clásica libreta para notas de campo, hasta algo más elaborado, como puede ser una guía de observación etnográfica e incluso una adaptación de ésta. Otra opción es grabar por medio del celular nuestras impresiones, pudiendo ser estas en audio o en vídeo, incluso sería recomendable la toma de fotografías.

La aplicación en una investigación de Diseño y Estudios Urbanos

En la investigación en curso que lleva por nombre *Las Torres de Babel. Verticalidad urbana y sus formas de pensamiento en la Ciudad de México del siglo XXI*, se ha echado mano de la cuasi-etnografía, la cual ha permitido generar un conocimiento suficiente en un tiempo mínimo, ya que, dio libertad al investigador de hacer observaciones y registros cuando éste así lo decidió o las condiciones lo permitieron, lo cual no implicó laxitud, sino, un mayor esfuerzo para describir y explicar.

Primeros pasos

En la investigación se aborda el tema de la verticalidad urbana, postulándola como algo más que el desarrollo/crecimiento vertical de la ciudad, pues implica: a) una serie de *conflictos e incertidumbres*; emanadas de aspectos b) *socioculturales, arquitectónicos y políticos*; lo cual impacta en c) las *identidades* y las *transformaciones territoriales*.

Teniendo tres dimensiones base (lo sociocultural, arquitectónico y político), se tenía la noción que utilizar sólo un método, por ejemplo, el documental, cartográfico, estadístico, hemerográfico, etcétera, podría limitar tanto al objeto de estudio como el objetivo general. Por otra parte, el tiempo que dura la maestría de Diseño y Estudios Urbanos, en la Universidad Autónoma Metropolitana, es de sólo dos años, divididos en seis trimestres, de los cuales el primero contempla la formalización y ampliación de un protocolo de investigación, mientras que el sexto está pensado para las correcciones, entrega y presentación, lo que significa que en realidad la investigación transcurre durante cuatro trimestres (un año y tres meses, aproximadamente). Aunado a esto, se le suma que, en el plan de estudios, se contemplan Unidades de Enseñanza Aprendizaje (UEA) con el fin de que los y las maestrantes (llegados de diferentes disciplinas científicas) adquieran los conocimientos pertinentes en diseño y estudios urbanos. Es así que el tiempo se vuelve un problema para utilizar, casi, cualquier método y técnicas.

Por lo anterior, se optó por elegir a la cuasi-etnografía sociotécnica. En un principio, la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 entrañaba una seria dificultad, ya que, el trabajo de campo podría verse limitado. En el transcurso del primer trimestre las restricciones para salir de casa disminuyeron, esto fue un factor que favoreció a la investigación y sus planteamientos. Así, fue posible comenzar a salir, observar y registrar en la calle.

El método

Ya fueron mencionados el origen y característica de la cuasi-etnografía, pero, algo que vale la pena ser indicado es su compatibilidad con otras técnicas de recolección de datos. Para ello será descrito la manera en que se integraron la técnica del *Flâneur*, el uso de los Sistemas de Información Geográficos (SIG) y las entrevistas a la cuasi-etnografía, la cual fue la columna vertebral. Cabe señalar que, si bien pudiera parecer que cada técnica estuvo ajena a las otras no fue así, se realizó un trabajo donde fue eslabonada cada una de las herramientas e instrumentos utilizados.

• Un *Flâneur* en la cuasi-etnografía

El *flâneur*, de acuerdo con los apuntes de Walter Benjamin (2013), es una figura que deambula, callejea, vagabundea y se pierde en la ciudad, siempre sin rumbo fijo. Erra de un lado para otro de la ciudad, donde parece que no hace nada, más que perder el tiempo, no lo pierde, hace algo que la gran multitud no, se detiene a contemplar el espacio urbano, los espacios de consumo, los espacios del transporte, los espacios que hay entre la multitud y, a la vez, los tiempos de todos estos. Mira en la ciudad lo que ya no llama la atención por haberse hecho común o cotidiano. En fin, lo que le interesa al que callejea no es lo que ven todos, su mirada está más centrada en algo auditivo, visual, olfativo, sensual que desvía y focaliza su entera atención hacia eso que no parece ser relevante.

Con eso en mente, se realizaron los primeros recorridos por las colonias (Granada, Juárez, Xoco) donde se hallan las unidades de análisis (Miyana, Torre BBVA, Mítikah. Ciudad Viva). Resalta lo heterogéneo de cada

una de las áreas de estudio, pues se vuelven lugares donde la cultura, la privatización del espacio público, las torres de oficinas, de departamentos y de usos mixtos, sus dimensiones, colores, materiales, olores, sonidos, gente, banquetas, tránsito vehicular y peatonal, funciones, usos, zonificaciones... todo pudiera hacer pensar que no hay mucha relación entre ellas. Pero ese primer recorrido sirvió para dar cuenta que lugares tan cotidianos, como una banqueta frente y alrededor de un megaproyecto (como los aquí abordados), el comercio ambulante no tiene cabida, sea por cuestiones estéticas, legales o morales. Que el paisaje urbano poco a poco se verticaliza y ahí donde antes había cielo ahora se ve concreto, cristal, acero, helipuertos, oficinistas, trabajadores y nuevos residentes (no en la calle sino al interior del inmueble). Que los olores pueden ser un contraste entre el progreso objetivado en las torres y el transcurrir de la vida cotidiana. Sólo por mencionar algunos aspectos.

Aunque fue un primer acercamiento se tuvo presente que valía la pena tratar de identificar a las personas que más adelante podrían ser informantes o entrevistados, también los lugares idóneos para realizar observaciones y, posteriormente, entrevistas. Para cada área de estudio se realizaron dos recorridos con la mirada del *Flâneur*, fueron tomadas fotografías, anotaciones en una libreta, croquis y los primeros contactos con la gente local. Desde la perspectiva de la cuasi-etnografía comencé a identificar elementos del mobiliario urbano, cámaras de vigilancia y sistemas de seguridad, puertas automáticas, tótems de información, señalamientos analógicos y digitales, entre otros elementos que, al regresar a casa, buscaba información, artículos o investigaciones que me ayudarán a entender cómo se integra todo eso a la verticalidad urbana.

Una mirada oligóptica

Bruno Latour (1998) plantea al *oligóptico* como un medio para tener una imagen capaz de abarcar mucho terreno, pero, a condición de perder detalle a nivel del suelo. Mapas, imágenes satelitales, fotografías aéreas, son ejemplos de oligópticos. Los Sistemas de Información Geográfica (SIG), son algo parecido, solo que tienen la capacidad de aportar mayor información susceptible de

ser georreferenciada y cartografiada, por lo cual se convierten en una herramienta útil.

Con ayuda de un software de código libre llamado QGIS (el cual es un SIG), ha sido posible georreferenciar información que, a nivel de banqueta, no se percibe en cartografía ni en Google Earth. Tras realizar observaciones e ir identificando lugares donde distintos aspectos y realidades convergen, como vagabundos, lugares de banquetas que son ocupados por repartidores en motocicleta, puntos donde se consumen sustancias ilícitas, donde es posible resguardarse de la lluvia, sitios que atraen a la población (puestos ambulantes de comida, por mencionar algo), personas que sin ser habitantes de alguna de las colonias forman parte de la cotidianidad. Todo ello complementándose con las funciones que el SIG ofrece, tal es el caso de información estadística, de catastro, usos de suelo, cálculo de superficies, densidades, hasta la generación de cartografía.

La cuasi-etnografía y el SIG se transformaron en una fuente de generación de datos, donde si una no podía obtener datos la otra sí y viceversa. También es cierto que no todo ha sido integrado a la investigación, lo cual no quiere decir que sean datos inútiles, sino que tienen potencial de ser analizados en otras investigaciones.

El lado humano

Otro de los elementos que han tenido gran relevancia en la investigación, tanto en su planteamiento como en el transcurso, han sido las entrevistas. Al igual que con la etnografía convencional, en la cuasi-etnografía se ha tenido la oportunidad de tener contacto con habitantes, transeúntes, trabajadores, comerciantes (formales e informales) de cada una de las colonias, pero también con expertos que han tenido relación directa con cada una de las unidades de análisis. Con todos teniendo conversaciones, entrevistas informales y algunos con entrevistas formales ya hechas.

Una gran parte de los contactos se realizaron en momentos en que se realizaban observaciones, algunas planeadas, mediante un itinerario donde se marcaban ciertas actividades. En otras ocasiones, por medio de alguna convocatoria en redes sociales (como Facebook o Twit-

ter) organizadas por asociaciones vecinales, se daba cita para manifestarse ante el cierre de alguna calle aledaña a algún megadesarrollo, por ejemplo, Mítikah. Ciudad Viva, realizada el 1° de febrero de 2022, donde se convocaba al cierre de Av. Universidad ante la privatización de la calle Real de Mayorazgo. Aquel momento fue oportuno para contactar con miembros de la Asamblea Ciudadana del Pueblo de Xoco.

Por otra parte, no todas las entrevistas tuvieron su origen al hacer observaciones en las áreas de estudio. Por ejemplo, tras realizar una breve presentación ante alumnos de nuevo ingreso al posgrado, una alumna me ofreció su apoyo para contactar con vecinos de la colonia Juárez (en la cual se halla la Torre BBVA), ya que ella es habitante de dicha colonia. De igual manera, un compañero de la maestría ha sido una parte importante, pues, ha mediado para establecer contacto con consultoras y servidores públicos que trabajaron, trabajan o tienen algún vínculo con alguna de las unidades de análisis.

Sin embargo, la mayor parte del contacto se ha establecido mediante la observación, las pláticas y la visita frecuente a las áreas de estudio.

La mirada de la verticalidad urbana desde la cuasi-etnografía

Observar la realidad de manera empírica no es fácil. Ya que, como se hacía mención con anterioridad, al ser un estudiante (de tiempo completo), asistir a clases, realizar trabajos específicos (que no siempre tenían relación con la investigación), hacer traslados de la casa a la universidad, de la universidad a la casa, de la casa a la colonia Granada, Juárez o Xoco, regresar, leer, redactar, generar cartografía, buscar información, comer, dormir, hacer compras, quehaceres del hogar, entre otras actividades de la vida cotidiana, el tiempo se vuelve una limitante.

No obstante, la cuasi-etnografía sociotécnica se ha convertido en una valiosa forma de acercarme a la verticalidad urbana. Las primeras observaciones, que podrían entenderse como un vagabundeo donde se trataba de identificar y familiarizarse con el entorno de cada una de las unidades de análisis, sentaron las bases para reflexionar acerca del paisaje urbano.

Llegar al cruce de Avenida Moliere y Avenida Ejército Nacional Mexicano, ver que a espaldas de Miyana se encuentra el Hospital Español y hacia el poniente, allí donde antes había industrias, ahora se despliegan una constelación de edificios de oficinas, departamentos, museos y plazas comerciales, Miyana siendo parte de esta forma de progreso, el cual contrasta con esa diminuta realidad de las calles, casas y gente que viven en Laguna de Yuridia y Laguna de la Mancha (por extensión, con las casas y vecindades de la colonia Ampliación Granada).

Algo similar ocurre en los alrededores de la Torre BBVA. Allí donde el paisaje urbano parece estar en consonancia, se entabla una realidad maleable, un tanto cosmética. Esa parte de la colonia Juárez, tan cercana al Bosque de Chapultepec, cuando no sólo se observa desde Avenida Paseo de la Reforma con sus torres (Chapultepec Uno R509, Torre Mayor, Torre Reforma y la Torre BBVA), invita a notar lugares afines, pero, de contrastes marcados, por ejemplo, los puestos ambulantes, fondas y restaurantes, las casas, departamentos, terrenos baldíos y en construcción, más los estacionamientos, la vida nocturna y colorida que se desborda de la llamada Zona Rosa. Todo ello yuxtaponiéndose en un sutil tira y afloja con los discursos que pretenden homogenizar llamándole “zona financiera” a lo que es un poco más complejo.

En Mítikah. Ciudad Viva, se obtuvieron dos puntos de vista. El primero, un recorrido que dejó ver que del pueblo de Xoco no queda mucho, teniendo en cuenta su largo pasado. La oferta cultural, venida desde la década de 1950, y el desarrollo inmobiliario de carácter social y privado, delimitaron las tradiciones y costumbres enmarcándolas a la calle de San Felipe, donde residen los habitantes originarios. Una realidad que, al deambular por las calles y callejones de toda la colonia, deja ver que el pasado poco a poco cede terreno al progreso, quizá tendría que decirse que al desarrollo inmobiliario. El segundo, es un punto de vista que se adentró y miró las entrañas de la torre más alta de vivienda en la Ciudad de México, un lugar de polvo, trabajadores de la construcción, ruido y 68 pisos, que representan 267 metros de altura. Al mirar desde el helipuerto se ve una ciudad que

se desborda, sumergida en smog, donde se entrecruzan planos horizontales y verticales. También desde lo alto se puede pensar en las afectaciones al pueblo de Xoco y, de igual manera las resonancias en las colonias vecinas que, pareciera, no han alzado la voz.

Ahora bien, la intención no es hacer un recuento exhaustivo de cada una de las observaciones, sólo se mencionarán de manera sucinta la manera en cómo convergieron la cuasi-etnografía y las demás técnicas e instrumentos.

Pues bien, una vez que el Flâneur dejó de identificar y reconocer fue momento de describir, analizar y buscar dar explicación a los conflictos e incertidumbres derivados de la verticalidad urbana. Una etnografía convencional y ortodoxa hubiera demandado permanencia de sol a sol en cada una de las áreas de estudio, con la cuasi-etnografía se pudo establecer días y horarios, cuyo objetivo fue estar en los alrededores a diferentes horas del día, mañana, tarde y noche. En cuanto a los días, acudía cuando no tenía clases, trabajos por entregar o alguna actividad importante, pero era importante asistir tanto entre semana como los fines de semana. Así mismo, ocasiones que no se tenían contempladas también sirvieron para realizar algunas notas, la captura de fotografías, videos y alguna charla fugaz.

El tiempo que permanecía en los alrededores de las unidades de análisis solía variar, entre dos, tres y cuatro horas. Parece poco, pero la toma de notas en una libreta y la grabación de audios apoyaron en la generación de datos. Además, una vez en casa podía revisar la información generada, analizarla y ampliarla o complementarla con búsquedas en internet. Cuando fue posible también se cotejaba lo analizado con las bases de datos que poco a poco agregaba a QGIS.

Parte del resultado está en el capítulo 2 del proyecto de investigación, en el cual se describen, analizan y explican la forma urbana, la verticalidad, algunas incertidumbres y conflictos que han tenido lugar en las transformaciones territoriales. Donde, hasta el momento, el horizonte en cada una de las áreas testigo apunta a que el desarrollo inmobiliario continuará siendo el paradigma que guíe el crecimiento urbano, edificando sin una

visión social o colectiva, puesto que únicamente estratos socioeconómicos altos pueden acceder a los modelos de viviendas (departamentos y pent-houses), oficinas y plazas comerciales que se instalan en colonias donde la desindustrialización, la gentrificación y la depredación inmobiliaria, desvanecen identidades arraigadas, en pro de obtener el mayor beneficio financiero.

En cuanto a las entrevistas sólo se pueden describir algunas dificultades durante el proceso al realizar la cuasi-etnografía, pues ya se mencionó un poco la manera en que se contactó con informantes y entrevistados/as, por otra parte, cabe señalar que aún se están realizando entrevistas y el análisis, por ende, no está completo.

Una de las misiones que se realizaron con la ayuda de la cuasi-etnografía fue la identificación y descripción del espacio urbano que, junto a la utilización de QGIS, sirvió para tener un análisis de la forma urbana en cada una de las áreas de estudio. No obstante, la parte humana de los estudios urbanos también es fuente de datos, de ahí la relevancia y justificación para realizar entrevistas, brindando un espacio que deja ver el cambio en las identidades, la generación de otras, la lucha por mantenerlas y el desvanecimiento de las mismas, como si se estuvieran sublimando, es decir, pasando de un estado a otro, aunado a las transformaciones territoriales en voz de quienes las han presenciado.

Al realizar el trabajo de campo, las observaciones, también se daba cuenta de las actividades y prácticas de la gente. En ocasiones se lograba identificar de manera fácil quienes son habitantes y población flotante, no siempre fue así. Fue necesario iniciar conversaciones y entrevistas informales para, poco a poco, conocer mejor a quienes comparten cotidianidad con las unidades de análisis, de esta manera fue posible saber quién podría ser un intermediario que me contactara con algún posible entrevistado/a. Una vez hecho el contacto se acordaron fechas para la realización de las entrevistas. Por diferentes motivos a veces no se hacían las entrevistas el día pactado, lo cual no fue problema, ya que, fueron momentos en lo que se podía hacer una observación (más corta), pero siempre rescatando algo valioso.

Durante algunas entrevistas se ha podido caminar por los alrededores de las unidades de análisis y sus respectivas colonias, lo cual ha servido para enriquecer el punto de vista que me forme como investigador, ahora con un panorama mayor, pues ya no sólo es mi visión, sino la de alguien que ha podido contemplar de manera más directa los impactos allí donde reside o labora.

Conclusión

La cuasi-etnografía sociotécnica ha sido una manera flexible de hacer trabajo de campo y, al mismo tiempo, una técnica que permite trabajar con otras técnicas e instrumentos. Si bien la investigación aún no concluye, el avance que se ha obtenido es muy significativo, tanto así, que actualmente me encuentro en una etapa de vital importancia, pues, es el momento en que las entrevistas se están realizando, a la vez que sus respectivos análisis. Por lo que se espera concluir en tiempo y forma con la tesis.

¿Qué pros y contras podría mencionar? Los pros, 1) su selectividad e intermitencia, porque sin esta apertura hubiera sido complicado permanecer muchas horas del día, los siete días de la semana, durante seis meses, en cada una de las áreas de estudio; 2) la versatilidad para registrar notas (en libretas o en audios), videos y fotografías, de manera planificada e, incluso, improvisada; 3) la fluidez entre el flaneo, la creación de cartografía y el contacto con la gente para generar entrevistas; 4) la manera en que por medio de notas se pueden realizar búsquedas que amplíen lo observado en la calle, lo que implica la generación de datos; y 5) que su tratamiento en software de análisis cualitativo es relativamente sencillo.

Contras. 1) Por sí sola, la cuasi-etnografía, podría no alcanzar a adentrarse en los significados sociales; 2) enlazado con lo anterior, sin el trabajo paralelo, hubiera resultado un análisis más hermenéutico; 3) se genera mucha información, sin embargo, no toda es relevante para el objeto de estudio; 4) su poca difusión en estudios urbanos la hacen parecer un técnica que genera cierta resistencia a su integración como técnica de investigación; 5) su origen teórico resulta distante para quienes no están familiarizados con la sociología de las asociaciones o del rizoma.

De cualquier manera, se plantea a la sociotécnica diseñada por Carlos Silva, como una manera flexible en la que futuras investigaciones, sobre todo las que realizarán estudiantes de licenciatura y posgrado, podrían plantear la idea de hacer observación sin descuidar otros aspectos académicos y de su vida cotidiana.

Finalmente, para el diseño se podría plantear la generación de un software que involucre el análisis cualitativo, cuantitativo y, a la vez, la generación de cartografía, así, quienes se interesen por investigaciones de corte etnográfico en estudios urbanos podrían emplear un sólo programa en lugar de usos varios. Por otra parte, se brinda una mirada holística que permite integrar técnicas de recolección de datos, lo cual apoya en la generación de varias líneas de acción y, por ende, en la construcción de conocimiento que será presentado en diferentes formatos (mapas conceptuales, cartografía, redes nomológicas), pero, enfocados en el objeto de estudio.

Referencias

- Benjamin, W. (2013). "El flaneur", en Libro de los pasajes, Madrid: Casimiro.
- Burgos, C. (2011). Música y narcotráfico en México. Una aproximación a los narcocorridos desde la noción de mediador. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, vol. 11, No. 1, pp. 97-110. Universidad Autónoma de Barcelona Barcelona, España.
- Flick, U. (2007). Introducción a la investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morata. 2004.
- Geertz, C. (1987). La interpretación de las Culturas. México: Gedisa.
- Goetz, J., & LeCompte, M. (1988). Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa. Madrid: Morata.
- Latour, B. (1998): París ciudad invisible. Toluca. Universidad Autónoma del Estado de México. 2010.
- Ortiz, J. (2005). "Tras la búsqueda de la identidad", en Tamayo, S. y Wildner, K. (coords.). Identidades Urbanas. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 307-332.
- Rodríguez. R. (2015). Hacia la ciudad vertical: La disputa de los espacios de memoria. (Tesina para obtener el título de Licenciado en Psicología Social). México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Sánchez-Candamio, M. (1995). "La etnografía en Psicología Social", en Revista de Psicología Social Aplicada, Vol. 5, No. ½, pp. 27-40.
- Silva, C. (2011). El cosmos semafórico. Aproximación cuasi-etnográfica a la sostenibilidad relacional urbana desde la Teoría del Actor-Red. (Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología Social). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- _____ (2012). "El cosmos semafórico: Aproximación cuasi-etnográfica a la sostenibilidad relacional urbana desde la Teoría del Actor-Red". En Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, Vol. 12, No. 1, pp. 269-281. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Silva, C. y Burgos, C (2011). "Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: La cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social". Perspectivas, 10 (2), 87-108. Recuperado el día 15 de enero de 2021, de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/146/155>
- Wildner, K. (1998). "El Zócalo de la Ciudad de México. Un acercamiento metodológico a la etnografía de una plaza" en AEU-1998. Y la Plaza Mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del Zócalo de la Ciudad de México, México: UAM, pp. 149-166.
- _____ (2005). "Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano", en Tamayo, S. y Wildner, K. (coords.). Identidades Urbanas. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 201-227.